

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 25 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

¿ES LA LITERATURA LA EXPRESION Ó RETRATO DE LA EPOCA EN QUE SE ESCRIBE?

¿DEBE SERLO?

Artículo segundo y último.

¿Qué se responde á estas observaciones, ó como se las quiera llamar? Que todas ellas no pasan de ser unas meras excepciones de la regla comun. Si esto es así, preciso es confesar que las tales excepciones son casi tan numerosas como los casos positivos que constituyen la regla. Eso es citar hechos aislados, me contestaran algunos: aislados son tambien los que se alegan en contra. De todos modos, no se me negará que examinada la historia, los motivos de mi duda no son tan irracionales como algunos habrán creído. Pero los argumentos históricos no siempre son los mejores: con la historia en la mano he visto probar hechos los mas contradictorios. No niego mi fé á la historia; dudo solamente de la exactitud con que generalmente se deducen consecuencias de los hechos que nos refiere. Pasemos pues á las razones de sentimiento: mi fé en ellas es infinitamente mayor.

El corazon humano, siempre ambicioso y siempre atormentado con un vacío que no le es dado llenar, casi nunca se satisface con los objetos que coexisten con él: la felicidad, la dicha, la ventura, los goces los mira siempre en el porvenir ó en los tiempos pasados, nunca ó casi nunca en el tiempo presente. El día de ayer y el de mañana los mira con un prisma engañador y lleno de ilusiones: el de hoy con los ojos de la realidad, y lo real le toca demasiado cerca para que le alhague y satisfaga. Tal es la condicion del hombre en todos los tiempos y paises, y presenciando de sistemas, opiniones, de religion, de formas de gobierno, de todo. El corazon humano es el viejo de Horacio.

*Multa ferunt anni venientes commoda secum,
Multa recedentes adiungunt.*

La poesia, hija del sentimiento y del corazon mas bien que de la cabeza, pues ésta no tiene en ella otra intervencion que la necesaria para los planes y para que el entusiasmo no se extravie, en tanto merece el nombre de tal en cuanto presenta á los hombres cuadros acomodados á los sentimientos y á la índole del corazon humano. ¿Será la realidad, serán los tiempos presentes, tales como son en sí, los que formen el asunto de los cuadros que ofrezca á la vista de los hombres? ¿O recurrirá mas bien á un porvenir lleno de ilusiones y á un tiempo pasado donde el corazon siempre mira una felicidad mayor que la que goza al presente? Ignoro la contestacion que merecerán estas preguntas: yo por mi parte no puedo menos de tener presente que la bella literatura se ha alimentado constantemente de tradiciones y recuerdos. La epopeya ha buscado siempre sus asuntos en los tiempos mas remotos: la tragedia y el drama histórico no son otra cosa que la pintura del tiempo que pasó: el drama de imaginacion, la novela, el cuento, los romances, á las mismas eras recurren. ¿Es por ventura la época actual menos fecunda en sucesos asombrosos y en hechos grandes, tristes ó terribles? Todo lo contrario; pero estos hechos son el patrimonio de los poetas futuros, no el nuestro. Nosotros los hemos visto, los hemos tocado, hemos sido los principales actores que han intervenido en ellos, y todo lo que sea referirlos no pasará de una pintura débil y descolorida de lo mismo que hemos presenciado.

¿Queremos disfrazarlos con las galas y atavios de la poesia, ó mezclar en ellos la ficcion y el maravilloso? El cuadro entonces deja de ser exacto, y al momento decimos: *eso no es verdad*. ¿Lo pintamos con exactitud y precision? Carece de halago, de amenidad; no nos lisonjea. De estas observaciones concluyo que la poesia actual no puede ser la expresion de la época presente. ¿Y la comedia? y la sátira? Séanlo enhorabuena; pero no podré yo tambien contestar á los que me citen estos dos géneros, que no pasan tampoco de ser unas meras excepciones ó limitaciones de mi asercion? Puedo añadir sin embargo que la misma comedia tanto halaga por lo que tiene de real y exacto como por su invencion y novedad. ¿Qué diremos de la poesia lirica? La descarnada realidad se ha acogido á ella, y por cierto que no sobrevivirán muchas de sus composiciones á la época actual. Quejas, lamentos, maldiciones, muertes, verdugos, mendigos, incredulidad, positivismo neto... Mal presente es este para los que vivimos, y nada lisonjero para los que vendrán despues. Harto mejor haríamos en ocuparnos de curar nuestras llagas y de adormecer nuestras penas. Ofrecer la copa del consuelo, compadecer al desgraciado, proporcionarnos ilusiones y creencias que nos puedan hacer felices, hacer á los hombres benéficos y sociales... he aquí el cargo que las musas están destinadas á llenar. Sacarlas de esta senda es encaminarlas á la muerte, es asesinar la bella literatura. Igualmente lo es entretenernos en atormentar á los hombres con presentimientos espantosos, presentándoles los cuadros de un porvenir triste y sombrío. ¿No es la vida harto amarga y llena de sinsabores, que aun queremos aumentar los disgustos y las espinas que la rodean? Las bellas artes, creadas esencialmente para el placer, en tanto pueden cumplir su mision en cuanto contribuyan á embellecer la vida. La instruccion, la verdad, las máximas útiles son igualmente patrimonio suyo, pero coronadas de flores, no secas ni llenas de ese sobrecejo estoico esencialmente enemigo de la ilusion y del placer. *Utile dulci*, dijo el genio de la lira romana, y hasta ahora ninguno ha sido capaz de combatir con buenas razones esta máxima fundamental de las bellas artes y las bellas letras.

Reasumiendo lo que llevo dicho en estos dos artículos, concluyo diciendo que la bella literatura en tanto puede ser el retrato de la época en que se escribe en cuanto esta misma época esté acorde con las exigencias y la índole del corazon humano. Todos los siglos tienen rasgos que se pueden aprovechar, y los tienen tambien indignos de la lira: en adoptar los unos y dejar á un lado los otros consiste la genuina y verdadera poesia. *Hoc amet, hoc spernat*. En la época presente nada es tan bello, tan grande, tan sublime como el espíritu de libertad que anima á los pueblos. Cantemos pues la libertad, seamos el eco de esos nobles afectos que constituyen la elevacion y dignidad de la especie humana. Lloremos tambien cuando sea preciso llorar, pero no sean nuestras lágrimas las que el réprobo derrama en su desesperacion, sean el justo desahogo del corazon afligido, la expresion de una dulce y genial melancolia, el consuelo de las penas que nos cercan, cuyo bálsamo es *contarlas y llorar*, segun la expresion de uno de nuestros mas grandes poetas y acaso el primero. ¿Seremos los intérpretes del egoismo, de la incredulidad, de la duda, de ese espíritu disecador y de tantos otros rasgos como caracterizan al siglo? ¿Cantaremos siempre la devastacion, el esterminio, el horror del sepulcro, las bascas de la muerte? Nos constituiremos en preconizadores del desenfreno, de la corrupcion de

costumbres, de la anarquía que reina en las ideas? Si en esto consistiese la literatura valiera mas no tenerla: hagamos la lira mil pedazos antes que degradarla ó convertirla en ave de mal agüero.

M. A. PRÍNCIPE.

JUANA Y LAURA.

CAPITULO SEGUNDO.

Hay casualidades que parecen providencias.

Nuestros abuelos, es decir los de aquellos que ya contamos mas de treinta años, ignoraron una porcion de cosas inútiles que hemos aprendido nosotros y en cambio sabian y practicaban con admirable puntualidad el arte peregrino de hacer cómoda y descansadamente por este valle de lágrimas, el viaje desde la cuna al sepulcro que llamamos vida, sin embargo de que las mas veces se reduce á un breve y penoso ensueño. Bien se yo, que desde Adán acá, nunca faltaron espinas á las rosas, pero épocas cuenta el linaje humano en que ha podido comprar moderados y pacíficos goces á costa de tolerables penas: no se dirá eso de la nuestra, pero no me detendré á lamentarme de la común desdicha, sino que á imitación del tío padrino de la hija primogénita de don Timoteo, acudiré á un texto latino, que si no remedia nada, por lo menos terminará el período rotundamente. Digo, pues;

«*Sic fata voluerunt*»; así lo quisieron los hados; y procedo á la narración de la comenzada historia.

Abiertas estaban las cataratas del empuje, bramaba el aquilon, retumbaba la celeste artillería; quiero decir, diluviaba, soplabá muy recio el viento y tronaba ademas, cuando á la caída de una tarde del mes de noviembre, un estudiante de filosofía en raida sotana ponía un plato en las manos de cada uno de los personajes, que sentados en torno de una copa de bronce llena de carbon ardiendo, ocupaban el estrado de nuestra amiga doña Euduvigis. Un ancho y cómodo sillón forrado en damasco color de fuego sustentaba la ya gruesa mole de la esposa de don Timoteo, sentada á la izquierda de su cónyuge; á la derecha en otro sillón se veía al rico indiano apoyando su pierna izquierda en un taburete de blanda cerda, porque la góta, enfermedad endémica en la raza de los Cresos no consentía otra postura; seguía un hombre moreno, de chica estatura, ojos vivarachos, nariz de papagayo, y boca de puerta cochera, sentado en silla de respaldo; y cerraban en fin el círculo dos mozuclitas de doce años la una y diez la otra, sentadas en sendos taburetes, quienes dejaron de las manos la banda en que trabajaban en el momento en que con los platos entró el estudiante en el aposento, que es precisamente el mismo que para comenzar el segundo capítulo de esta verdadera historia pareció á propósito á su anónimo autor. Dice el mismo que en una sala de ocho varas en cuadro próximamente, colgada con su tapicería de Amberes, en la cual se representaba muy á lo vivo la historia del hijo pródigo, vestido de serio y con peluca blanca, una tarina medio pie elevada sobre el nivel del piso, ocupaba una tercera parte de la longitud y todo el ancho de su testero, dividiéndose por cierta barandilla de bronce, aquel tabernáculo doméstico conocido con el nombre de estrado, del resto de la habitación.

Primorosas cornucopias de gusto churrigüeresco constituían lo principal del adorno de las entapizadas paredes: sobre una mesa de caoba maciza, con sus barras de hierro diagonalmente atravesadas de los pies al tablero, se veía un retablo afiligranado dentro de un templete de ébano, obra exquisita de talla, en cuyo centro figuraba la imagen de nuestra señora de Copacabana; y delante ardian continuamente dos pequeñas lámparas de plata. Diferentes objetos como plumas, papagayos, &c. cuya presencia sola sobraba para probar la de un indiano en aquella casa, completaba el ajuar de la mesa. Una sillería también de caoba, que pudiera durar dos mil años, si el capricho de la moda no fuese omnipotente, es en fin lo único notable del mobiliario que por enumerar nos queda; hablemos otra vez de las personas.

Da bienes fortuna

Que no están escritos;

Cuando pitos, flautas,

Cuando flautas, pitos.

Dice uno de nuestros mas célebres poetas, y es verdad, que á las veces se complace la suerte en burlarse de las humanas previsiones, engañando al ente tan pequeño como vano, que por que se halla con un corto destello de la suprema inteligencia, ya presume que todo se le alcanza, que á todo basta su limitado entendimiento. Precisamente esa vanidad ridícula ha engendrado el monstruo que llamamos fortuna, poniendo á su cuenta todas nuestras necesidades: el recurso es ingenioso pero no mas, porque á los ojos de la razón, siempre está claro que apenas nos ocurre desdicha que por nosotros mismos no sea buscada (1): pero vuelvo á mi historia.

El estudiante era uno de tantos hijos de honrados, pero no ricos labradores, que despues de consumir cuatro ó cinco años en aprender un latín macarrónico que hiciera volverse á la tumba muy de prisa á Cicerón, si por desdicha suya resucitase para oírlo, pasaban á la ciudad mas inmediata á su aldea á estudiar una cosa que aun se llama filosofía, sin duda irónicamente, pues de quien de veras la aprenda queda incapaz de racional discurso, para leer despues á duras penas á algun indigesto moralista, ser examinado por un clérigo casi siempre ignorante, y recibir en fin órdenes harito mal empleadas. Sin embargo y en honor de la verdad, debe decirse que nuestro alcarreño Luis Terron, que natural era de la Alcarria, Luis tenía por nombre, y Terron llevaba por apellido, era mozo de claro ingenio, ánimo sutil, buena presencia y mas juicio del que prometían la vida estudiantil y sus años que no pasaban de catorce, por que con sus buenas disposiciones y la amistad del domine de su lugar, ya á esa edad comenzó la filosofía, acomodándose de page del indiano don Juan.

Por lo que hace al hombre moreno, era un hijo de Madrid, con cierta travesura natural que pasaba por talento: la lectura, suficiente para hablar del *Hombre feliz* y de la *Cassandra*; versado en el *Para todos* de Montalvan; al corriente de todos los chismes de su barrio; y en disposición de hacer una décima con tal cual concepto robado á Gerardo Lobo, para dar los dias á su comadre doña Euduvigis, pues eran compadres por haber sacado el tal de pila á su hija menor Laura; y ya en fin hemos llegado á lo interesante, es decir á las dos hermanas.

P. DE LA ESCOSURA.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

Tarde empezó á reunirse la concurrencia en la mañana del domingo último para la sesión que debió haber comenzado á las doce; pero al fin fueron acudiendo muchos socios, y contra lo que se esperaba, se pasó el rato en agradable y útil entretenimiento. Varios escultores y pintores, entre estos don José Madrazo, y don Genaro Villamil, trabajaron en sus artes respectivas, mientras que ocupando la tribuna el señor Campo-amor leyó una linda composición poética en su estilo fluido y dulce. Mientras los señores Castellanos, Príncipe, y otros pugnaban cortésmente por cederse la preferencia para leer las que igualmente llevaban dispuestas, y para las que por desgracia no dió despues espacio lo adelantado de la hora, volvió á la tribuna el joven Campo-amor, y propuso la cuestion crítica de averiguar quien podria ser el verdadero autor de las poesías que corren con el nombre del Bachiller Francisco de la Torre, inclinándose á creer por ciertas comparaciones que hizo si serian de Herrera. Hablaron sobre este punto los señores Segovia, don Juan Nicasio Gallego, y don Francisco Martínez de la Rosa, estendiéndose este último á contradecir aquella sospecha, y probando con curiosas reflexiones y citas que el autor de la canción á *don Juan de Austria*, y el de la oda á *una cierva herida* debían de ser dos personas diferentes. Sin embargo, todos convinieron en remitir á otra sesión el completar con mas detenido examen la resolucíon de la cuestion propuesta.

En seguida el señor duque de Rivas leyó un bellissimo romance que arrancó repetidos aplausos, á cuya lectura

(1) El autor á quien copio siembra su manuscrito con estas y otras tales infinitas, ociosas é impertinentes reflexiones, algunas las omito, pero no me resolví á hacerlo mismo con todas, por no desnaturalizar la obra. Si á los lectores enfadases, les aconsejo que no las lean y estamos todos servidos.

hizo preceder un elegante y erudito discurso sobre la historia, vicisitudes, índole y valor del *romance castellano*. Ocupó después la tribuna nuestro colaborador, ya nombrado, el *Estudiante*, y defendió en su estilo festivo y alegre al insigne Quevedo y á nuestros dramáticos antiguos de quienes creyó haber oído al señor duque que habían contribuido á degradar el romance. El orador impugnado hizo algunas aclaraciones, y con esta culta, urbana, graciosa y erudita controversia terminó la sesión entre visibles muestras de placer de toda la concurrencia.

POESIA.

LA AMISTAD.

A una esposa el día de su cumpleaños.

¿Qué acentos, qué sonidos este día
Vibrará mi laúd? ¿cual rayo de oro
Hiende la niebla tenebrosa y fría?
Salud, salud á Febo:
Hoy á los años de la amiga mía
Añade un giro nuevo.

Y ella riendo en sin igual ventura
Un año ofrece á su consorte amado,
Un año mas de amor y de ternura:
Y el esposo la mira,
Y el dulce beso de su labio apura,
Y de placer suspira.

Yo, cuitado de mí, que gimo ausente
De la adorable amiga separado,
Derramo de dolor llanto ferviente:
Ay! Amor envidioso
«Sube, le dijo, Isabel: el lecho ardiente
«Te espera del esposo.»

Y ella el decreto obedeció sumisa,
Y al tálamo subiera: huyen entonces
El gozo y el placer; huye la risa
De su amigo infelice,
Y loco en su dolor, la ley precisa
De los seres maldice.

Amor, risueño amor, tú de su esposo
Impedirás que los rabiosos celos
Perturben la ventura y el reposo:
La adora el alma mía,
Mas la amo cual hermano cariñoso,
Cual la adoré algun día.

Cuando su mano hermosa prometiste
Al que hoy se llama de sus gracias dueño,
No la pura amistad le prohibiste:
Amistad solamente,
Amistad de ella exige el pecho triste,
El corazón doliente.

Inquieto el amador no se contenta
Con un solo suspiro, un mirar solo,
Que un deseo tras otro le atormenta:
Mas la amistad preciada,
La amistad que en mi pecho se alimenta
Con poco está premiada.

De cien veces que ría al caro esposo,
Ría una sola á mí; de cien suspiros,
Vuele alguno á mi albergue soledoso:
Vuele, preciosa amiga,
Y me harás el mortal mas venturoso
Que el universo abriga.

M. A. PRINCIPE.

Anton perulero.

—Perdona, lector, la vulgaridad del epigrafe, que no siempre hemos de ser sublimes los escritores. Periodista

conozco yo en Europa regalado, acariciado y mimado del público, que en la aplicación de los dichos vulgares y bajos hace consistir su principal mérito, puesto que tenga otros, y todo el gracejo de los artículos con que infesta á la plebe leyente. Séame permitido á mi alguna vez hacer otro tanto, y si no, que no me lo sea, pues con el permiso ó sin el permiso, allá me arrojo á comentar ese texto tan sabido del pueblo: «Anton Perulero, cada cual atiende á su juego.»

Siempre que tratamos del buen orden que en cualquier todo compuesto de muchas partes debe haber, nos ocurre naturalmente el comparar con una máquina á aquel todo, y con sus ruedas, muelles y resortes á las partes componentes; y en virtud de esta comparación decimos ó solemos decir que cada una de aquellas ruedas ha de concurrir al oficio y función á que la destinó el mecánico sin estorbar ni ser estorbada de las otras. Este alegórico simul no otra cosa significa sino la verdad misma que aquel proverbial estrivillo del juego de prendas pregona: «cada cual atiende á su juego.» Pero como la comparación está ya mas que sobradamente manoseada por lo repetida, y tanto por esto como por su continua aplicación á la política comienza á causar nauseabundo fastidio; como por otra parte ni van á menos ni escasean las ocasiones en que indeliberadamente recuerda uno la máxima de que conviene que cada rueda sirva y ruede á su manera, quisiera yo sustituir á lo de la máquina lo del *Anton Perulero*. Me explicaré.

Mania es general ya en esta sociedad en que vivimos, mania, digo, que raya en locura y está pidiendo gavia á grandes voces, la de desdeñar cada cual su profesión y estado, entrometiéndose á tratar todas las demas, menos la suya propia. En cualquier lugar en donde se hallen reunidas conversando media docena siquiera de personas, obsérvese, y se verá que cuando la plática gira sobre un punto, los que toman la palabra, y poniendo como suele decirse el paño del púlpito disertan largamente sobre él sin dejar á los otros meter baza, son precisamente aquellos que menos conocimiento tienen en la materia.

Aun fuera de la política, de que nada diré aquí por no resbalarme á terreno vedado, y porque gracias á Dios tengo en otra parte campo ancho para esgrimir la péñola satírica contra la infernal político-mania; aun fuera de ese eterno y general asunto de todas las conversaciones y disputas, en que, desde el literato y el artista hasta el albañil y la placera, no hay quien no se crea autorizado para discutir y sentenciar; todavía se nota este ridículo vicio en todos los demas ramos y materias. Si se habla de guerra, los abogados forman planes de campaña, proyectan batallas, las dan, y siempre las ganan; ponen cerco á las fortalezas, las asaltan, y las toman siempre; derrotan al enemigo, le persiguen, y vuelven triunfantes cargados de inmenso botín y de una corona de frondosos y espesísimos laureles. Si se habla de un pleito, nunca falta un médico que le sentencie sin trámites dilatorios ni causar acumulación de costas á las partes: el asunto será para él claro y decisivo. «Fulano (dirá) es sobrino de Zutano: Zutano estuvo casado en segundas nupcias con una sobrina del hijastro del yerno de un primo segundo del tío de la cuñada del testador; y supuesto que este dispuso en su testamento que los bienes que se litigan se adjudicasen al mas inmediato de sus parientes que hubiese dado señales de ser varón apto para el ejercicio del matrimonio en el segundo año bisiesto á contar desde la fecha en que falleciera el escribano ante quien se otorgó la disposición testamentaria, siendo esta cláusula tan clara y sencilla, yo no sé como pueden titubear los tribunales en adjudicar los bienes á fulano.»

Eso dirá el médico hablando de pleitos. Pues supongamos que se queja alguno de los concurrentes de que le duele un codo: luego al punto callará el médico, y no faltará un empleado en rentas que explique al paciente la causa de su dolor y le recete algun medicamento. «Eso consiste (dirá con mucha gravedad) en que vd. pasea todas las tardes en el Prado, y como la atmósfera está cargada de humedad, y al mismo tiempo cuando vd. va salon arriba, ó salon abajo, lleva vd. precisamente un codo mirando hacia la fuente, de Apolo, y otro codo hacia los estanques del Retiro, resulta que la humedad de los estanques y la fuente, unida á la humedad de la atmósfera, cae sobre los brazos; el cutis la absorbe, y cate vd. por qué le duelen los codos. Y si nó, ¿va ya á que le duele á vd. el codo derecho que es el que

lleva encima menos parte del paño de la capa?—No señor, responde el doliente, antes al contrario, en el codo izquierdo es donde siento el dolor.»—«Precisamente debe suceder así, replica el otro: le duele á V. el codo izquierdo porque sobre el gravita todo el peso del embozo de la capa. Pues, nada, si V. quiere curarse, procure V. no pasearse en el Prado; y si se pasea, embozarse á zurdas; y si aprieta el dolor, un par de docenillas de sanguijuelas en el tobillo derecho, que eso le aplicaron á mi muger en el último sobre-parto, y quedó tan lista que ya está otra vez embarazada.»

Concluida esta conversacion, tal vez se suscita la del estado de las rentas y deuda pública de España, y entonces calla el empleado, y toma la palabra un militar. «Señores, dice, yo no sé á que es devanarse tanto los sesos para esas cosas; pues no era mejor quitar de una vez todas las contribuciones? Cada cual siembre y coja, y compre y venda, y trabaje como le de la gana, y sin pagar contribucion. Así no se necesitarían empleados y se ahorran gastos. A los jueces, que les pagaran los que quisieran pleitos. Para mantener la tropa no habia mas sino que en cualquier pueblo donde existiese alguna fuerza militar, el jefe de ella, fuese un capitán general ó fuese un sargento, se presentase diariamente á la primera autoridad del pueblo y le dijese: tantos hombres tengo á mis órdenes, deme vd. tanto dinero que necesito para mantenerlos y vestirlos, y san se acabó. Esto me parece que es claro y sencillo.»

Y bien, señor lector, no ha presenciado vd. muchos casos como esos que yo ahí he fingido de meterse todos y cada uno á hablar y decidir precisamente sobre aquello mismo que menos entienden? ¿Y cómo se tapa la boca á nadie, ni se le demuestra su tontería? Lo mas sencillo sería adoptar el medio de recordar la sabia máxima ya referida de *cada cual atiende á su juego*; y á este fin debería introducirse en la sociedad esta costumbre: que cuando el militar hablase de hacienda, el rentista de medicina, el médico de pleitos, y el abogado de estrategia, aquellos que le escuchan le contestasen á una voz diciendo: «*Anton perulero.*»

EL ESTUDIANTE.

VARIETADES.

TEATRO DE PALMA DE MALLORCA. El 27 del pasado se dió la primera representacion de la ópera titulada *LOS NORMANDOS EN PARÍS*.

TEATRO DE SEVILLA. El 7 del actual se ejecutó á beneficio de doña Carmen Fenoquio, dama joven, y don Pedro Cubas, característico, el drama en cinco actos, titulado *EL CASTILLO DE SAN ALBERTO*.

TEATRO DE VALENCIA. Se está ensayando para poner en escena la comedia nueva en aquel teatro, titulada *ME VOY DE MADRID*, original de don Manuel Breton de los Herberos. El 7 del actual se ejecutó la comedia original, titulada *NO GANAMOS PARA SUSTOS*; y se estaban ensayando para poner en escena á beneficio de la señora Martinez, segunda dama de aquella compañía, las dos comedias en dos actos, *LA CUÑADA Y LA HERMANA DEL SARGENTO*.

TEATRO DEL BALON DE CADIZ. Nuestro corresponsal de aquella ciudad, nos da acerca del teatro las noticias siguientes. El 24 del pasado octubre se puso en escena para beneficio de don Pedro Montaña el drama titulado *EL CASTILLO DE SAN ALBERTO*. Obtuyo un éxito completo. Han sido ajustados para este teatro doña Felipa Orgaz y su padre don José, la primera en clase de dama joven, y el segundo en la de gracioso. El día 7 se ejecutó el drama *CARLOS II EL HECHIZADO* á beneficio de don Juan Peinado. Fue aplaudido con entusiasmo, y al señor Montaña le hizo salir el público al final del drama á la escena.

TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA. El 9 del actual se puso en escena la ópera de Mercadante titulada *EL GUIRAMENTO*; y el 10 se ejecutó la comedia de Mr. Dumas, que lleva por título *GABRIELA DE BELLE-ISLE*, ambas funciones fueron muy aplaudidas.

ANECDOTA. La madre de un autor dramático criaba un

mirlo y por mas esfuerzos que hacia no conseguia enseñarle á silvar; quejóse de la indocilidad del pájaro á un amigo del autor dramático, y éste le contestó: «*Llévele vd. á ver las piczas de su hijo, y silvará al instante.*»

UNA AVENTURA DE MOLIERE. Dos días antes de que Molier hiciera representar su comedia *JONGE DANDIN* uno de sus amigos le avisó que le mudara el título porque acababa de saber que existia en tal Dandin, á quien podrian aplicarse muchas escenas de la pieza, y cuya familia y amigos tenian bastante crédito para derribar la comedia, y vengarse de un modo terrible. Molier aprovechó el aviso, pero adoptó un partido que sorprendió mucho á su amigo. Informóse acerca de donde podria encontrar á Dandin; sabiendo que concurría al teatro, se le hizo enseñar, y sentándose una noche á su lado, le dijo que debía dar una comedia nueva, que deseaba mucho leerse antes, y que le suplicaba le concediera una hora para que le digera con toda franqueza su parecer.

Dandin quedó tan satisfecho del cumplimiento y de la buena opinion que, supuso, habia formado Molier de él, que le cito para el día siguiente. Apenas salió de la comedia, voló á casa de todos sus conocidos para decirles que Molier iria á su casa el día siguiente á leer una pieza suya, y los convidó á asistir á la lectura. Molier encontró en efecto en casa de su hombre un numeroso y escogido auditorio.

Durante la primera representacion, Dandin, que hubiera debido resentirse por las ilusiones personales que encerraba la pieza, no cesó de aplaudir diciendo á los que estaban á su lado: «*Ya lo habia yo previsto, el día que Molier me leyó esta pieza, que tendria un éxito brillante. Tengo una satisfaccion en haber sido de los primeros que le han hecho la justicia que merece, y que el público confirme de un modo tan terminante el juicio que de ella habia yo formado.*»

Nuevo método de alumbrado para los teatros.—Un mecánico de Venecia ha inventado una nueva máquina para iluminar los teatros. Mr. A. Beaufort y otros sabios habian tentado inútilmente hasta ahora suprimir las arañas en el patio; el nuevo procedimiento, empleado en el teatro de la *Fenice* en Venecia, ha surtido el efecto mas completo. Por medio de espejos parabólicos, la luz de varias linternas se concentra sobre una apertura practicada en medio del patio y refleja sobre un sistema de lentes *planos-cóncavos* que ocupa la abertura de un pie de diámetro, y arroja sobre el patio los rayos que salen divergentes. Unicamente se perciben las linternas que parecen un hornillo encendido, y aunque el foco luminoso sea suficiente para iluminar todo el patio, no deslumbra, y puede fijarse en él la vista sin fatigarse. Ademas de la ventaja que reúne esta luz, de ser mas igual y tranquila, por salir de un solo cuerpo luminoso, tiene la de ser mas intensa que la de antiguas arañas, de modo que no hay un solo punto del patio, donde no pueda leerse perfectamente. El aparato, que está enteramente oculto, se presta cómodamente á todas las variaciones que pueda exigir la representacion; ademas ni da mal olor, ni humo; y no presenta ninguno de los inconvenientes del antiguo sistema. Seria de desear se hiciese alguna tentativa para aplicarlo á nuestros teatros.

Anuncios.

COMPENDIO de la obra que escribió el CABALLERO FILANGIERI titulada *ciencia de la legislacion*, con notas de los autores mas clásicos, redactado en el año 1834: por don Bernardo Latorre, magistrado honorario y juez de primera instancia de Toledo.

Un tomo en 8.^o de 250 páginas á 12 rs. en rústica. Se halla de venta en la libreria de Boix calle de Carretas número 8.

NOTA. Esta obrita va á adoptarse por texto en algunas universidades.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.